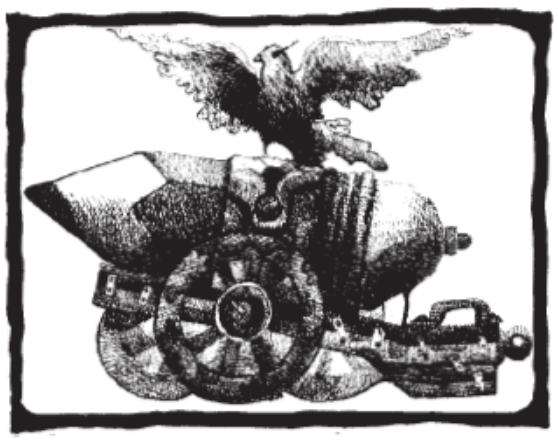
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

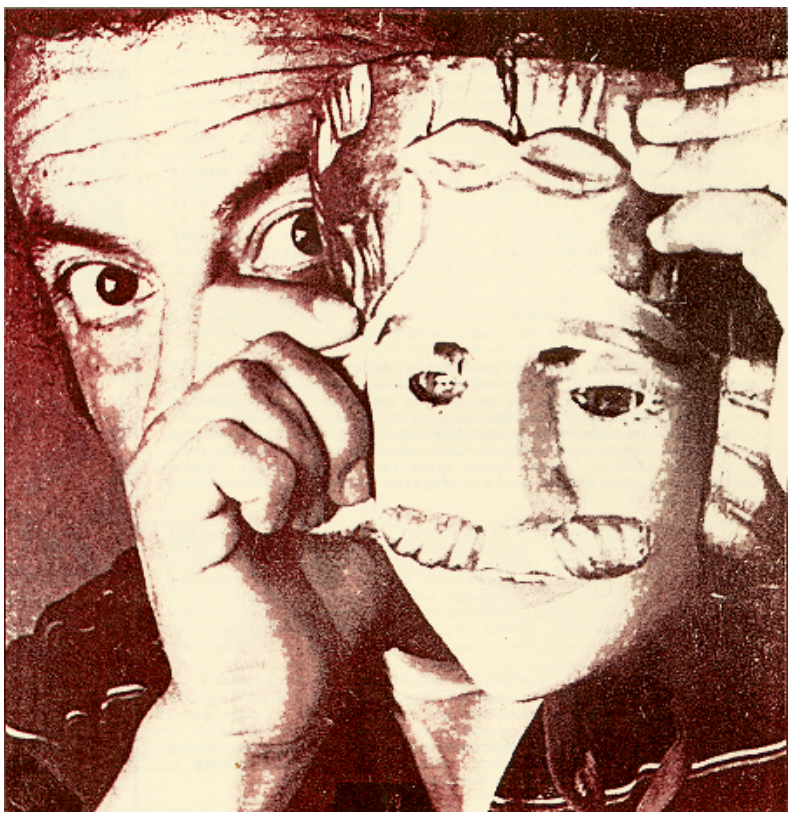
12

Enero/Febrero 1994

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Podemos ayudar a conformar aquí en centro de investigaciones de cultura popular. Entrevista con Carlos René García. Rafael Cuevas Molina



El guatemalteco Carlos René García nos visitó en los últimos meses de 1993, escritor con dos novelas en su haber, y antropólogo investigador del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, dejó las siguientes declaraciones para los lectores del SUPLEMENTO CULTURAL.

Carlos René, háblanos un poco de tu producción para que te conozca el público lector costarricense.

Tengo, para comenzar, mis trabajos de antropología de la danza, que he realizado en el Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), que se han publicado en boletines sobre distintos aspectos de la danza tradicional guatemalteca. Aparte de mis estudios antropológicos, escribo literatura. Mi primer trabajo de largo aliento, mi primera novela, se titula La llama del retorno, y se publicó en 1984 por la agrupación Rin 78, como producto del Primer Certamen de Novela Guatemalteco, realizando en 1983, el cual no gané pero cuyo jurado recomendó la publicación de mi trabajo. Luego vienen los boletines de los que he hablado y posteriormente mi primer libro de ensayo antropológico: Talleres, trajes y danzas tradicionales de Guatemala, que constituyó mi tesis de graduación como antropólogo. Luego vino otro trabajo de largo aliento, Detrás de la máscara, un estudio etnocoreológico de la danza de Torito en el área cakchiquel de Guatemala. En 1989-90 aparece otro libro en el cual publico un trabajo de base que acompaño con trabajos de cuatro compañeros que han trabajado conmigo las danzas; el libro se llama El español; danzas de moros y cristianos en Guatemala queestá también referido a la danza de moros y cristianos guatemalteca; conmigo publican allí Enrique Anleu Díaz, Alfonso Arrivillaga, Judith Armas y Luis Ortiz. Antes de todo esto publiqué, en 1987, Cultura popular tradicional del departamento de Guatemala, que constituye el resultado de mi primera investigación antropológica, realizada en 1983. En el ámbito de la literatura, en 1992 publiqué mi segunda novela, Ofensiva final, y tengo en proceso otro libro más, el más grande, que ha sido mi sueño a través de varios años de investigación, que es el atlas danzario tradicional de Guatemala.

Quiere decir que tu producción literaria, en términos amplios, se ha dividido en dos: aquella académica que tiene que ver con la investigación de la cultura popular, y especialmente con aspectos ligados a la danza, y otra, la literaria, que se ha concretado hasta ahora en la publicación de dos novelas; yo sé que has escrito cuento también y

y en algún momento, poesía, aunque ésta ha quedado inédita. En el campo específico de la novela ¿dónde ubicarías tu obra dentro de la producción literaria guatemalteca contemporánea?

Bueno yo pertenezco a un conjunto literario que ha aparecido en los últimos 25 años. Ambas novelas están inscritas en este conjunto. La llama del retomo es hija de las novelas de Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales y Arturo Arias, y Ofensiva, que es un poco más independiente, y que corresponde más a una visión contemporánea posperestroika, siendo una visión de la guerrilla guatemalteca, de las posibilidades de su realización y negación. Son, entonces, dos novelas: la primera que corresponde a una historia de guatemaltecos emigrados a Estados Unidos en el plano de mojados y que sufren shocks culturales frente a la cultura norteamericana, y Ofensiva final que es una visión de los latinoamericanos ya en sí mismos.

Ubicamos entonces tu producción en el marco de este periodo de la la literatura guatemalteca, que es abierto por Flores y continuado por Mario Roberto Morales y Arturo Arias...

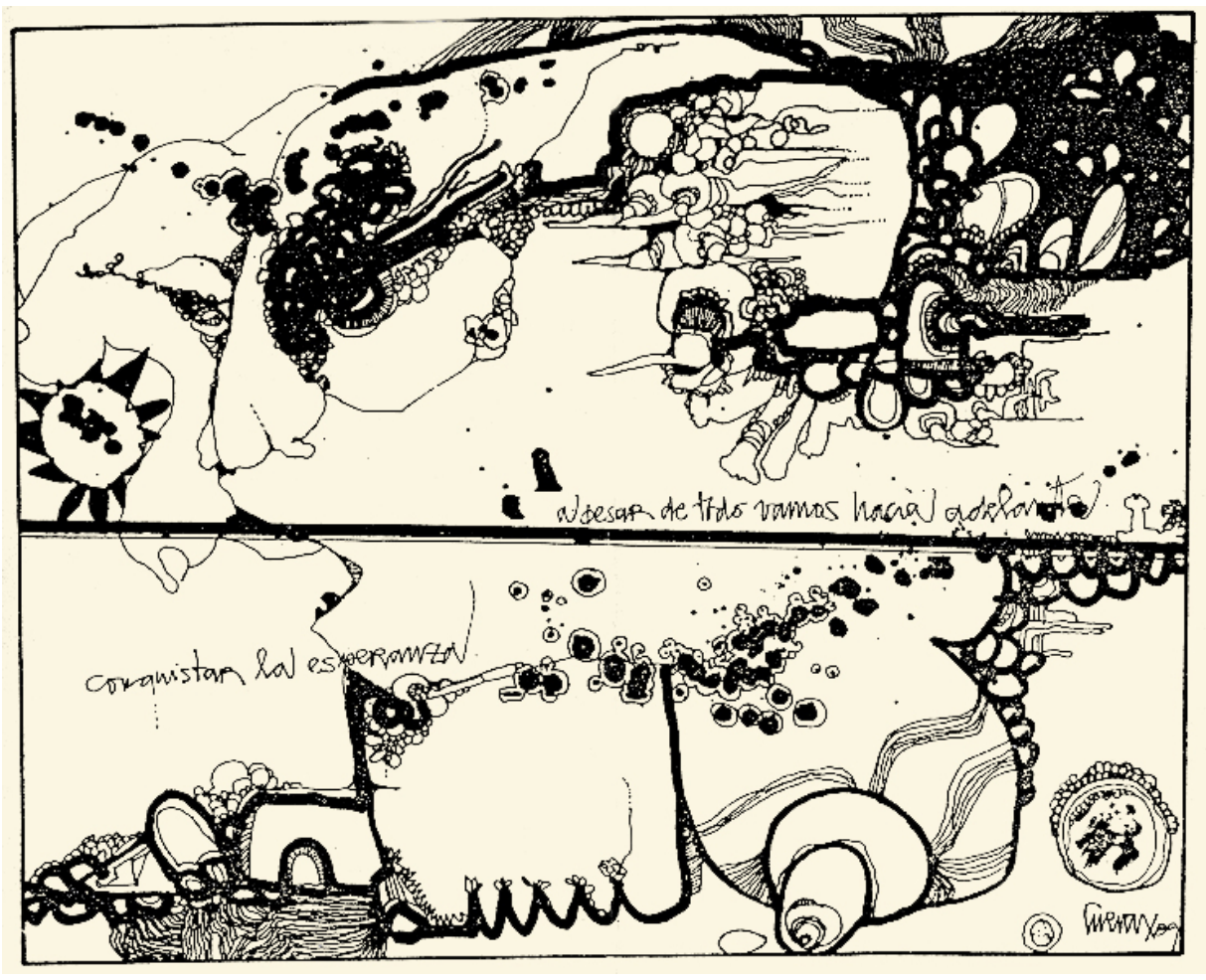
Digamos que el conjunto literario lo conformamos los cuatro, pero cada novela esta publicada en años distintos.

¿Por qué no caracterizamos este ciclo de la literatura guatemalteca? Por ejemplo ¿cuáles son los temas tratados?, ¿cómo son tratados?, ¿qué innovaciones plantean frente a la literatura anterior a ustedes?

Bueno, dos cosas. Primero, respecto de los contenidos, éstos se refieren a la realidad contemporánea del país a partir de 1954 y de 1962. Indudablemente la generación nuestra, que en este momento estamos entre los 40 y los 50 años, es una generación que ha visto y experimentado la guerra civil interna del país, y que se ha convertido en uno de los procesos de guerrilla más antiguos de América Latina. De alguna manera, hayamos o no participado en estos movimientos (eso cada quien lo sabe), las novelas reflejan un aspecto importante de esta cruda y dura realidad; sabemos que hay más por escribirse, pero el tiempo es infinito y por lo tanto habrá más tiempo para más literatura sobre esta misma temática, aunque sí, nosotros somos los primeros que escribimos sobre la guerrilla guatemalteca en su momento. Ahora bien, otra de las innovaciones de este conjunto novelístico es la parte formal, lingüística, en donde hacemos innovaciones en el lenguaje, y tratamos nuestro propio lenguaje guatemalteco dentro de sus propias posibilidades de expresión y de creación expresiva, tratando de hacer un collage coloquial de distintas hablas guatemaltecas, lo que hace las novelas prácticamente intraducibles a otros idiomas. En fin, nuestro aporte es de contenido y linguístico.

¿Y cómo ha sido recibida la literatura de este grupo de gente en Guatemala y en el exterior? Al respecto quisiera que puntualizaras dos cosas: la primera, cómo fue recibida en relación con la literatura anterior que se hacía en Guatemala, como la de Miguel Ángel Asturias, Monterroso o Monteforte Toledo por ejemplo, que ya se habían ganado un espacio; y la segunda, que refirieras sobre la recepción de tus propias novelas.

Obviamente el espacio nos lo hemos tenido que ganar a pulso, pero como nuestras novelas son crudas, son fuertes, son iconoclastas, son rebeldes, son irreverentes, el lector común guatemalteco ha sido un poco reacio a leerlas y a utilizarlas como textos. No obstante, la gente sabe que tienen un valor literario innegable e inconfundible, y entonces es la crítica especializada la que se ha permitido ocuparse del estudio de estas novelas, no así el lector común, que espera siempre recibir las señales de la publicidad para interesarse por alguna novela. Sin embargo, como las ediciones guatemaltecas son de 1.000 ejemplares a lo sumo, inmediatamente las novelas se agotan, de modo que en este momento las primeras ediciones están agotadas. Tenemos la suerte de tener un editor guatemalteco que se está interesando en nuestra literatura, y ha publicado, ahora en segundas ediciones. Los Compañeros (de Flores), Los demonios salvajes (de M.R. Morales) y, probablemente, La llama del retorno el próximo año; también intenta publicar Después de las bombas (de A. Arias).



Pasemos a otra dimensión de esto de la literatura, que constituye una de tus principales actividades: la del escritor dentro del contexto guatemalteco de los últimos años; sobre todo hablemos del período más cruento de la guerra, es decir de los últimos 15 años, en el cual se ha ubicado tu producción y tu vida. ¿Cómo ha afectado esta situación de violencia en la cual se encuentra inmersa Guatemala en tu trabajo literario, además del espacio temático que encuentra en tus novelas?

Bueno, comencemos sobre cómo ha incidido la situación de guerra en Guatemala a nivel general, sobre todos los escritores. El primer signo es la autocensura. La gran mayoría de escritores simpatizantes de la izquierda revolucionaria guatemalteca se autocensuraron; luego de la autocensura, otros escritores hicieron silencio. En mi caso, me afecta la autocensura; por ejemplo, yo me dirigí en el cuento hacia temas criollistas y de ciencia ficción.

Las novelas sí son un acto de valentía; La llama del retorno publicada en su tiempo, en 1984, fue un acto valiente que probablemente me pudo haber causado problemas políticos; pero en el 84 había ya una especie de apertura, estábamos saliendo de la fase más represiva de la historia del país, lo que no quiere decir que no podría haber tenido problemas; sin embargo ya era yo un individuo conocido dentro de los círculos culturales de la ciudad de Guatemala, por lo que siempre he pensado que un desaparecimiento mío causaría protestas por parte de muchísima gente. Esto no lo estoy diciendo con falta de modestia, sino en el sentido de resaltar que ahora estamos más y mejor unidos y, si en el pasado, cuando desaparecieron a escritores no hubo protestas, como en el caso último de Luis de Lion, pues ahora, al estar más unidos, creo que es más difícil que se haga.

Te ubicaste ahora dentro del ambiente cultural guatemalteco. En tu caso, has conocido el de otros países centroamericanos y de otras latitudes, lo

que te permite establecer con mayor objetividad las características de este ambiente cultural de Guatemala. ¿Podrías hablamos de algunos aspectos sobresalientes suyos, también de estos últimos anos?

Como todas las cosas, refleja la situación de confrontación que vivimos los guatemaltecos desde hace muchas décadas, y sobre todo en las últimas; situación de confrontación que se refleja en el hecho que estamos solapadamente divididos; nos respetamos, nos miramos los rostros, nos saludamos todos, pero sabemos que nuestros criterios ideológicos y políticos son diferentes entre unos y otros. Últimamente estamos logrando establecer relaciones más cordiales entre antiguos escritores de derecha y antiguos escritores de izquierda. Sin embargo, la historia del país, que es una historia armada, nos hace estar a los civiles todos de cara y frente a los militares. Entonces los ambientes culturales oscilan y están alrededor de estos dos focos, o estos dos núcleos de convergencia ideológico-política de los escritores. La literatura como creación se maneja también entre esos dos polos todavía.

Estamos yendo hacia las cuestiones más generales. En el ámbito internacional Guatemala ha vuelto a ser punto de atención a partir del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz para Rigoberta Menchú. Este premio evidencia no solamente la necesidad de la búsqueda del diálogo y la paz en Guatemala, sino que también pone en evidencia el ascenso que ha tenido la población indígena de Guatemala a la palestra nacional. ¿Podrías hacer alguna referencia al respecto?

A partir de los últimos años, en los gobiernos civiles guatemaltecos, el de Cerezo Arévalo y el de Serrano, se ha abierto una puerta hacia una especie de "democratización" o vuelta a la civilidad en Guatemala en donde se expresan grupos que nacieron como resultado de la fase final de la represión mayor, y que claman por la aparición de los desaparecidos, los derechos humanos del pueblo en general, etc.; movimientos que se fueron unificando desde su propia especificidad. El movimiento indígena empezó a tomar mayor relevancia. Los indígenas empezaron a organizarse en Guatemala bajo diferentes agrupaciones. Una de ellas, que nunca ha sido reconocida por el Estado, es el Comité de Unidad Campesina (CUC), al cual pertenece Rigoberta Menchú; pero otros, como el dirigido por Juana López, y el Consejo Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), que dirige Rosalina Tuyuc, lograron aglutinar la mayor parte de la masa indígena del país, sufrida y perseguida. Frente a todas estas agrupaciones, el ejército instituyó las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC/1982), para contrarrestar la fuerza, según el ejército, de la guerrilla guatemalteca, pero han servido solamente para violar los derechos humanos y perseguir a los indígenas que no se presenten al servicio militar, o no presten servicio en estas PAC. Entonces, los movimientos democráticos indígenas tuvieron tal realce que Guatemala, por ejemplo, fue la sede del II Encuentro Internacional de Indígenas de América Latina, y allí se conformó la propuesta oficial de Rigoberta Menchú para Premio Nobel de la Paz. Yo estuve presente en esa oportunidad en Quetzaltenango, y pude ver que la presencia indígena ha cobrado mayor realce. ¿Por qué? Porque también hay una apertura del indígena hacia la educación académica, de modo que a estas alturas hay un buen contingente de indígenas intelectuales, profesionales todos, abogados, médicos, ingenieros, agrónomos, sobre todo abogados y médicos. Apareció la Academia de las Lenguas Mayas que aglutinó a todos los intelectuales humanistas indígenas, y con ella se han ido aglutinando otras agrupaciones con dirigentes intelectuales indígenas, hasta el apunto que la fuerza intelectual y organizativa indígena pudo postrarse en todo su esplendor cuando la Academia sueca le entregó el Premio Nobel a Rigoberta. Fue una apoteosis indígena y popular la que se dio en esos días en Guatemala, y esto pues puede dar una idea de cómo, en el futuro, los mestizos guatemaltecos, mal llamados "ladinos", tenemos que unificar esfuerzos con los mayas (como se autodenominan ahora los indígenas), para lograr construir la sociedad que queremos.

Hablemos un poco de la otra dimensión de tu trabajo y que mencionaste al principio de esta entrevista. Enumeraste una serie de trabajos de investigación que realizas en el seno del CEFOL, que es el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos. ¿Por qué no te referís al Centro: cómo y cuándo se fundó, con qué recursos trabajan?

El CEFOL acaba de cumplir, en 1992, 25 anos de existencia, aunque empezó a trabajar hasta el ano 79. A partir de allí es que se le da una sede, un presupuesto y empiezan los trabajos de sus primeros tres investigadores: Roberto Díaz Castillo, Celso Lara y Ofelia de Lion. Con el transcurrir del tiempo el CEFOL se amplía, y va adquiriendo más investigadores, hasta la fecha en que somos 6: 2 historiadores y 4 antropólogos, todos formados en la Universidad de San Carlos de Guatemala, Celso y Ofelia formados en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, y los otros 4 formados en la Escuela de Antropología, que se desmembró de ese departamento hacia el año 1976. Tenemos un área de medicina tradicional, que dirige Elba Villatoro, un área de artes y artesanías populares, que dirige Claudia Dary, un área de literatura oral que dirige Celso Lara, un área de etnomusicologia que dirige Alfonso Arrivillaga y el área de etnocoreología que dirijo yo. A su vez hay otras tres áreas, la de folclor aplicado a la educación, que dirige Ofelia de Lion, la de musicología que dirige Enrique Anleu Díaz y la de fotografía que dirige el futuro antropólogo Jorge Eduardo Molina. Todos trabajamos en nuestra especialidad, pero en algunos casos unificamos esfuerzos para hacer trabajos de especialización en conjunto, dependiendo de las necesidades de nuestros proyectos de investigación. Por lo demás, tenemos que hacer artículos y ensayos para el boletín La tradición popular (del cual llevamos 90 números), y un artículo un poco más grande para la revista Tradiciones de Guatemala (con 35 números), que son las dos publicaciones que tenemos. Para quienes conozcan de esto, saben que nuestro Centro es uno de los más productivos de toda América Latina. Por otro lado, nuestro presupuesto es exiguo; se reduce al salario de los investigadores y el personal administrativo y a las necesidades urgentes de la administración, y muy poco para los viáticos, de modo que nosotros trabajamos con nuestro salario, vamos al campo con nuestro propio salario.

Como trabajador universitario de la cultura, ¿se te ocurre alguna forma de colaboración que podría establecerse con la Universidad Nacional?

La Universidad de San Carlos tiene dos o tres instituciones que perfectamente pueden establecer nexos o convenios para un trabajo en conjunto: la Dirección General de Extensión Universitaria, el CEPOL y el recién fundado Instituto de Estudios Interétnicos. La Facultad de Humanidades también tiene su departamento de pensamiento humanístico, con un centro de investigaciones literarias, uno de investigaciones artísticas, etc., y la Escuela de Historia. En el caso del CEFOL todo depende de las reglas del juego para un convenio, y nosotros podemos recibir a la gente en Guatemala, como también

podemos ver cómo hacemos para venir a Costa Rica y, por ejemplo, ayudar a conformar aquí un centro de investigaciones de cultura popular que es tan necesario en este país.